

El “Plomo de Gandía”

Análisis epigráfico-lingüístico y propuesta de interpretación

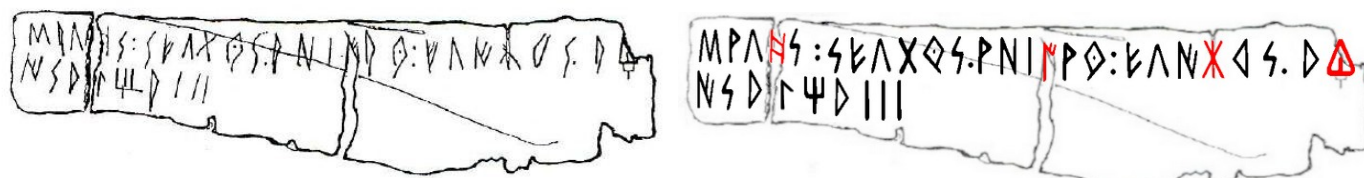
Georgios Díaz-Montexano, *Vitalitatus Accepted Member of The Epigraphic Society*



El “Plomo de Gandía” (G.20.1 o Arse27,2.Gandia) fue editado por primera vez por el paleohispanista Domingo Fletcher en 1992. Se trata de una pequeña lámina de plomo que parece contener el contenido casi completo del documento, el cual podría ser de tipo comercial, a juzgar por la cifra numérica 3 representadas simbólicamente con tres barras verticales ||| al final del documento.

Sobre la interpretación y posible traducción del mismo no he logrado hallar nada, más allá de lo evidente de suponerlo un documento de tipo comercial que reflejaría cierta transacción o algún tipo de factura o recibo. Al respecto, Jose Vicente Montes expone que podría tratarse de un texto que pone en relación elementos léxicos con posible relación votiva, dinero, cantidad, etc., donde quizá se estaría indicando un pago por la construcción de una estela o enterramiento.¹ Vicente se refiere aquí a la posibilidad de que en el texto figure el término que ha sido aceptado por la casi totalidad de paleohispanistas para “lápida/estela funeraria y/o tumba” *seltar*, que en este plomo aparecería escrita como *seltar*, es decir, no con la vibrante simple /r/ sino con la vibrante compleja /r̄/. Más adelante volveremos a este punto.

Análisis epigráfico-lingüístico



A la izquierda, dibujo de Fletcher (1992), a la derecha reconstrucción de signos por Díaz-Montexano (2020). En rojo los signos dudosos o poco legibles.

Signos usados: S3-a1-l1-o4-s1 : s1-e1-l1-ta1-ku1/;R9?²-s1 . a1-n2-ba1-i1-a1- ku1/;R9? : e1-l1-i1-ta2/bo1-r1-s1 . a2-tu2+[. ji1-s1-a2+l2-ti1-a2 |||

Transcripción: *ś-a-l-o-s : s-e-l-ta-ku/r̄-s . a-n-ba-i-a-ku/r̄ : e-l-i-(ta/bo)-r-s . a-tu+[
ji-s-a-l-ti-a |||*

Desarrollo I: *śalōs . seltakus . anbaiaku . elitars . atu+[
jisaltia |||*

1 Vicente Montes, José, ‘El Plomo de Gandía’, Grupo de facebook, ‘Los Iberos’, 10 de agosto a las 23:12 (<https://www.facebook.com/groups/187676148516558/permalink/655197175097784/>)

2 Como en c.18.1 (Torre de Minerva, Tarragona) <http://cathalaunia.org/Iberika/101242> o B.1.283 (Enserune) <http://cathalaunia.org/Iberika/100882>

Desarrollo II: **śalos . seltakus . anbaiaku . elibors . atu+[**
]isaltia |||

Desarrollo III: **śalos . seltařs . anbaiar . elitars . atu+[**
]isaltia |||

Desarrollo IV: **śalos . seltařs . anbaiar . elibors . atu+[**
]isaltia |||

Moncunill (2007, 449) lo transcribe de la siguiente manera:

śalos.seltařsanbaiar.elibors.ati+[
]isa+ltiaIII

COMENTARIOS

El cuarto signo, a juzgar por el calco (y suponiendo que este sea fidedigno), solo podría corresponderse con una variante del signo **o H**, en este caso, el signo clasificado como **o4 H**, exactamente el mismo que vemos en los plomos c.2.5 **H**, **H**³ y f.13.2 2 **H**⁴. En el dibujo o calco puede claramente apreciarse pequeños trazos de las dos barras horizontales en ambos lados, y lo único que había que hacer es acercar un poco ambos extremos, separados por la grieta, para obtener lo siguiente: **H**. Siendo así, entonces la lectura de esta primera palabra o secuencia del documento sería **śalos**, no **śalis**.

El décimo signo, tras la secuencia **selta-**, que se repite después en el signo 16 o 17, podría tratarse de **ku1** como en c.1.6 a⁵ o bien de R9 como en c.18.1 (Torre de Minerva, Tarragona) ⁶ y B.1.283 (Enserune) ⁷. Por consiguiente, debería tenerse en cuenta ambas lecturas. Así pues, en principio, lo mismo podríamos estar ante **seldaku+s** que ante **seltař+s**, y por ello mismo, ante **anbaiaku** o bien ante **anbaiar**.

En la foto se aprecia claramente un punto central interior en los signos romboidales. Partiendo de que el signo se acerca mucho más a la variante **ku1**, la lectura debería ser entonces **ku/gu**. Quienquiera que sostenga una lectura de ese rombo con punto interior como **ř**, partiendo de que se trataría de un mero error del escriba que en realidad pretendía escribir el signo R9, debería argumentar porqué debemos asumir que el autor del texto se pudo equivocar, nada menos que dos veces en una misma secuencia. No me parece probable la “hipótesis” del error.

Volviendo a la “hipótesis” de dos errores seguidos cometidos por el autor del texto, quien supuestamente confundiría una **ř** romboidal sin punto interior con una **ku/gu** romboidal que sí lleva punto interior, considero muy poco probable el hecho de que un escriba cometa un error de este tipo, dos veces casi seguidas, y sin darse cuenta de tal error en dos palabras que de seguro sabría muy bien cómo se escribirían.

La sola presencia del mismo signo de un rombo con punto central, dos veces seguidas, en una misma secuencia de ‘scripto continua’ (no separada por puntuaciones ni espacios vacíos), debe ser indicio más que suficiente de que no estamos ante un “torpe escriba que se equivoca dos veces seguidas” sino ante dos palabras correctamente escritas, en este caso, ante dos lexemas, **selta** y **anbaia** o **ania**) que son sufijados en **+ku/gu** usándose la variante **ku1**, o bien en **ř**, si aceptamos la posibilidad de que estemos ante una


3 <http://cathalaunia.org/Iberika/I01129>

4 <http://cathalaunia.org/Iberika/I01983>







5 <http://cathalaunia.org/Iberika/I01099>



6 <http://cathalaunia.org/Iberika/I01242>







7 <http://cathalaunia.org/Iberika/I00882>


variante algo diferente (no cerrada por su parte inferior) de la R9  que vemos en c.18.1 (Torre de Minerva, Tarragona) en el dibujo de una inscripción sobre la cual, según parece, no se conserva foto alguna.⁸



Veamos el dibujo (a la izquierda) de la cara del plomo donde se aprecia esta variante de ku1  (tercer signo de izquierda a derecha de la segunda línea). Nótese que la forma usada en el “Plomo de Gandía”  es casi la misma que la variante de ku1  documentada en el plomo c.1.6 a. Mientras que las formas romboidales conocidas de R9  se alejan por tener el hasta más larga y siempre como un saliente en posición central inferior, nunca como la continuación de un lateral del rombo. Así pues, el análisis epigráfico, y paleográfico en este caso, apunta a favor de que el signo romboidal con punto interior  usado en el “Plomo de Gandía” sea realmente la misma variante romboidal de ku1  documentada en el plomo c.1.6 a.

Esta interpretación que respeta lo escrito, o sea, una variante  del signo ku1 , es mucho más verosímil y lógica, no solo en cuanto a lo que el mismo *corpus epigráfico* nos muestra sino en cuanto a la misma epigrafía y morfotipología de la lengua ibera que conocemos.

La “hipótesis de un mero error del autor” no es suficiente para justificar dos errores cometidos sobre un mismo signo, y encima tan seguidos, donde habría que considerar, además, que el que escriba no conocería bien la escritura ibérica, ni la misma lengua ibera. Si se tratase de un mero “copista” ignorante de la escritura y lengua de los iberos, que tan solo se limita a realizar copias de textos escritos en ibero, bueno, en ese caso, quizá podríamos hablar de meros errores. Pero lo cierto es que no tenemos ni la menor evidencia de la existencia entre los iberos de tales “copistas” que encima serían analfabetos en cuanto a la escritura ibérica y que solo se limitaban a copiar los signos sin más. El sentido común nos obliga pues a descartar esta idea para decantarnos por una hipótesis, sin duda alguna mucho más verosímil, la de que estamos ante signos que han sido correctamente escritos. En este caso, y de acuerdo al análisis paleográfico, al parecer estamos ante una variante del signo ku1 , una variante con forma  muy similar a la variante  documentada en en el plomo c.1.6 a,⁹ y a otras como las e vemos en la tortera CE10,P12,2 Cabrera a ,¹⁰ en el plomo f.20.1 BI ,¹¹ y en el fragmento de vasija B.1.123 .¹²

Resulta por tanto muy difícil asumir que el autor del texto no se percatara (en ninguna de las dos ocasiones) que se estaba equivocando, que estaba escribiendo dos palabras terminando en **ku/gu** cuando estas debían terminar en **ř**. Si el autor era un hablante de ibero alfabetizado, la posibilidad de cometer dos veces seguidas un error de este tipo son realmente mínimas por no decir nulas. El solo hecho de considerarlo posible repugna a la razón y al más elemental sentido común. Aquí solo cabe admitir que el autor escribió de manera consciente dicho signo romboidal con punto interior  dos veces en una misma secuencia no por mero


8 <http://cathalaunia.org/Iberika/I01242>

9 <http://cathalaunia.org/Iberika/I01099>

10 <http://cathalaunia.org/Iberika/I03095>

11 <http://cathalaunia.org/Iberika/I02126>

12 <http://cathalaunia.org/Iberika/I00712>

“error” sino porque ese era justo el signo que conscientemente eligió para representar el fonema que correspondía a las dos palabras que estaba escribiendo, fonema este que, de acuerdo al análisis paleográfico, parece haber sido **ku/gu**, aunque no descartemos aún del todo una mala o defectuosa escritura del signo R9  con valor de una vibrante compleja **ř**. Respecto a su posible identificación con la vibrante compleja **ř**, Vicente (2020) alega que “si otorgamos el valor de R' al KU, el texto no resulta extraño y esta hipótesis no es descartable”.

En realidad sí que resultaría extremadamente extraño, cuando comprobamos que en todo el corpus epigráfico ibérico no existe ni un solo caso conocido de **selta+ř**, y que el mismo término **seltar** aparece solo en estelas funerarias nunca antes en un plomo o vasija ni en otro tipo de soporte. Tendríamos que asumir que estamos entonces ante el “primer caso” de **seltar** escrito con vibrante compleja **ř**, o sea, **seltař**, lo cual no sería imposible, dado los casos conocidos donde un mismo término fue representado —de manera alternativa— con ambas vibrantes, pero siempre y cuando la vibrante final, en tales casos, realmente formara parte del mismo lexema raíz, ya que de tratarse de un afijo (hipótesis que me parece más verosímil), entonces no tendríamos ni un solo caso de alternancia de vibrante simple **r** con múltiple o compleja **ř** al final, sino de dos afijos con función diferente que son sufijados a un lexema que no terminaba en vibrante alguna. Así, por ejemplo, el frecuente **iunřtir**, de 16 casos documentados en uno solo lo tenemos escrito como **iunřtir** (f.13.5). Este caso con vibrante compleja podría estar indicándonos, más que una mera variante fonética de un lexema que incluía vibrante final, un lexema **iunsti/iunřti** al que se le añade un sufijo **+r** (en los casos más frecuentes) y otro sufijo **+ř** con función diferente al primero. La existencia de posibles variantes como **iunsir** (documentada al menos en dos textos)¹³ y **iustir/iuřtir** (documentada al menos en siete casos),¹⁴ abogan incluso a que el lexema raíz que conformaría estas cuatro formas (**iunřtir**, **iunřtir**, **iunsir**, **iustir/iuřtir**) fuera realmente **iuns-**, o tan solo **ius-**, y sin descartar aún la posibilidad de que quizá en **iustir/iuřtir** el posible lexema raíz **ius-** sea diferente al lexema **iuns-/iun-** presente en **iunřtir**, **iunřtir**, **iunsir**.

Otro ejemplo lo tendríamos en el posible lexema **tiker** (frecuente en estelas, aunque también en algunos plomos), que al menos cuatro veces (en dos textos)¹⁵ lo vemos escrito con vibrante compleja **ř**, o sea, **tikeř**. Tal diferencia en la vibrante final podría estar indicándonos un lexema **tike-** o **tik-** al que se le añade un afijo **+(V)r** en unos casos y **+(V)ř** en otros, con funciones diferentes cada uno, con lo que, obviamente, se modificaría el significado del lexema, ya fuera este nominal o verbal.

En cuanto al término **řalir**, muy frecuente en textos comerciales, de 31 epígrafes solo se reporta un caso con vibrante compleja **ř** (plomo, f.9.1 a), por tanto, **řalir**. La única hipótesis manejada hasta la fecha es que estaríamos ante una forma alternativa de escribir **řalir**. Un solo caso (VNICVM) no es suficiente para aceptar que estamos ante una forma alternativa. Las formas alternativas (precisamente por ser alternativas) por lo general se documentan con más casos. Un solo caso como este más bien respondería a un “error” o bien a un lexema que termina en un sufijo diferente. La hipótesis del “error” podríamos descartarla en cuanto a que gráficamente la **r** simple no es lo suficientemente semejante a la **ř** como para que ambas sean confundidas. Mientras que una confusión fonética (valerse de un signo para **ř** en vez de uno para **r**) solo se produciría en alguien con poco conocimiento de la lengua ibera. Imaginemos alguien cuya lengua nativa sea el español y no sepa diferenciar entre **pera** y **perra**. Un error de este tipo podría darse, ciertamente, si se omitiera (por prisa o por error de tipeo) una **r** en **perra**, lo que daría entonces **pera**, pero sería muy poco probable (por no decir imposible) si para ambas vibrantes se tuvieran signos diferentes, como de hecho sucedía entre los iberos. Así pues, no parece verosímil considerar que estemos ante un “mero error” por desconocimiento de la lengua ibera por parte del autor de un texto como el citado plomo, donde todo lo demás que fue escrito en el mismo parece tan correcto como en la mayoría de los plomos conocidos hasta la fecha.


Parece más razonable considerar la hipótesis de un lexema que termina en un sufijo diferente, o sea, un lexema **řali-** (que muy probablemente sería en su raíz base **řal-** como veremos más adelante) que en este plomo (f.9.1 a) es sufijado de modo diferente con el mismo afijo ibero **+(V)ř**, por tanto **řalir**, teniendo así

13 f.9.7 a, y VelazaC2,1.6(H.0.1)Marsal A2.

14 e.4.2; f.9.6; Ferrer. Veleia 23, 129 2; CE4,411.4Calafell; f.17.2 a; f.17.2 ba; f.17.3 a.

15 Dos casos en cada uno de los dos plomos: RAN12,p55.Pech-Maho (plom2); RAN12,p55.Pech-Maho (plom4)

otra función o significado algo diferente a la frecuente forma sufijada con vibrante simple $+(V)r$ (*salir*). En lenguas transeurasiáticas-altaicas, por ejemplo, es frecuente el uso de afijos con vibrantes diferentes que cumplen funciones diferentes, unas veces formando nombres y otras como sufijos verbales. Podríamos estar ante casos como estos, donde —dependiendo de si el afijo es $+(V)r$ con vibrante simple o $+(V)ř$ con vibrante compleja— estaríamos ante una forma nominal o ante una forma verbal o adverbial, indicadas cada una, precisamente, por el tipo de vibrante usada en el afijo.

La primera palabra con la que comienza el “Plomo de Gandía” que aquí estamos analizando fue interpretada por Fletcher (1992) como *śalis*,¹⁶ y se ha puesto en relación con la misma forma *śalir* a la que se le ha dado significados tales como ‘plata’, ‘dinero’, ‘precio’, ‘valor’, ‘impuesto, tasa, tributo’, ‘venta’.¹⁷ Sin embargo, tal como comentábamos al principio, el cuarto signo, a juzgar por el calco (y suponiendo que este sea fidegino), solo podría corresponderse con una variante de $o H$, en este caso se trataría del signo clasificado como $o4 H$, exactamente el mismo que vemos en los plomos c.2.5 H , H ¹⁸ y f.13.2 2 H ¹⁹. En el dibujo del “Plomo de Gandía” publicado por Fletcher (1992. 3), que asumo será bastante fidedigno, puede claramente verse pequeños trazos de las barras horizontales en ambos lados, y lo único que habría que hacer es acercar un poco ambos extremos, separados por la grieta, para obtener lo siguiente: . Siendo así, entonces la lectura de esta primera palabra o secuencia del documento sería *śalos*, no *śalis*.

El hecho de que no tengamos documentada ninguna secuencia con *śalo* o *salo* (ni prefijada ni sufijada con otros afijos), pero sí cuarenta y dos casos con la secuencia *śali* +SUFF ($+(V)r/+(V)ř/+(V)n$),²⁰ y dos con la forma *śali*, tal cual, sin más sufijos (f.20.1 AII; f.20.3 AI,b), muy probablemente sería lo que llevaría a Fletcher (1992, 4) a decantarse porque el cuarto signo de esta secuencia sería una *i* de la variante $i1^N$, aún admitiendo que podría tratarse de una *o*. Es decir, que el criterio estadístico se habría impuesto aquí al epigráfico mismo, siendo este el que realmente debería haber primado; aunque Moncunill (2007, 276) si toma en cuenta el criterio epigráfico al inclinarse porque *śalos* sea la forma correcta.

En cualquier caso, incluso si fue *śalis* lo que realmente se pretendió escribir al comienzo del “Plomo de Gandía” (aunque lo escrito es *śalos*), carecemos de verdaderos argumentos lingüísticos para asumir que *śalis* y *śalir* sean lo mismo. De aceptar una equivalencia —al menos dentro del mismo campo semántico—, deberíamos igualmente aceptar que la raíz lexemática sería entonces *śal-*, siendo por tanto $+is$ y $+ir$ sufijaciones, o bien *śali-* el lexema, siendo en este caso $+(V)s$ y $+(V)r$ los sufijos. Y llegados a este punto, entonces ya no se podría asociar tan fácilmente *śalir* con el euskera *silar* ‘plata’ (supuesta metátesis del ibero *salir*), por cuanto el lexema ibero sería más bien *śal* no *śalir*; como tampoco sería fácil justificar el significado supuesto de “precio” para *śalir*, partiéndose de la comparación con el euskera *sari*. En cambio, podríamos continuar manteniendo dicha hipótesis como probable a través del transeurasiático *sali-* ‘precio’.²¹ Mientras que el Proto-Túrquico: **sal-* ‘impuesto’, con formas como *sali+y/sali+g* (que recuerda el ibero *salirg* del “Plomo de Alcoy”, G.1.1), *sali+q* y *sali+m* (que podría hallar su cognado en la forma ibera *salin*, documentada en el Plomo de f.20.3 BII) podrían ayudarnos, quizá, a comprender mejor el significado principal del término *śalir* en el contexto de los plomos comerciales, donde suele ir acompañado (en la

16 Quizá se podría relacionar con el ibero *salis* -con metátesis de las silbantes- del documento grecoibérico G.20.1.

17 “impuesto, tasa, tributo” es propuesta del autor de este artículo (Díaz-Montexano, 2016) quien acepta, además, lo significados alternativos de “precio”, “venta” y quizá también “dinero/moneda”.

18 <http://cathalaunia.org/Iberika/101129>

19 <http://cathalaunia.org/Iberika/101983>

20 Los afijos $+V$, $+(V)r$, $+(V)ř$, $+(V)n$ se documentan claramente en otras voces o lexemas; por ejemplo, el lexema *kutu* aparece sufijado como *kutui* (*kutu+V*), *kutur* (*kutu+(V)r*), *kutuř* (*kutu+(V)ř*), *kutun* (*kutu+(V)n*). A propósito de este lexema, *kutu*, bien podría significar ‘fortuna, suerte, afortunado’, ‘persona afortunada o agraciada’, de acuerdo a raíces transeurasiáticas-altaicas que bien podrían tener un cognado en el euskera *kutun*, ‘persona favorita, apreciada, estimada’. Si bien no se debería descartar aún significados como ‘guerra, lucha, batalla, combate, disputa’, de acuerdo al euskera *kutu* (variante de *gudu*), es importante señalar que la frecuente presencia de la raíz lexemática *kutu* en documentos de tipo comercial y como marca de propiedad en vasijas (como posible antropónimo) hacen muy poco viable la interpretación de dicha raíz como “guerra, combate, batalla, etc.”

21 Proto-Altaico: **sálo* (~ *z-*) ‘amar’ > Proto-Tungúsico: **sali-* ‘estimar, apreciar’ > Orok: *sali-*, Nanai: *sali-*, Oroch: *sāli-* ‘estimar, apreciar’; Manchú Literario: *sali-*; *sali-n* ‘precio’.

mayoría de los casos después del término) con cifras numéricas indicadas simbólicamente, o sea, mediante la repetición de una simple barra vertical |, asociadas a su vez a ciertas abreviaturas de posibles unidades de medida o peso, tales como **a**, **o**, **i**, entre otras.

Como se ha visto, de acuerdo a las lenguas transeurasiáticas se podría defender para **śalir** los siguientes significados: ‘precio’, ‘algo con valor apreciado’, ‘valor’, ‘impuesto, tasa, tributo’, y teniendo en cuenta la aparición del término en algunas monedas de plata, quizá podría admitirse también un significado similar a “dinero” o “moneda”, o bien ‘plata’, pero en el mismo sentido de “moneda” o “dinero”. En todos los casos, tales posibles significados se pueden deducir por contexto favorable, es decir, por la frecuencia de aparición en documentos de tipo comercial o de contabilidad de productos y en algunas monedas.

En lenguas altaico-túrcicas y tungúsicas tenemos formas sufijadas en **+r** como **salir**, **satir** ‘precio’, ‘algo de valor apreciado o muy estimado’, y ‘venta’. En euskera se ha propuesto **sari** ‘salario; pago por un servicio; recompensa, premio; estipendio, retribución, remuneración; precio, valor de la cosa, valor o precio que se paga por una cosa’, como posible cognado del ibero **śalir**, y aunque algunos admiten que la forma proto-euskera sería ***sali** ‘precio’ (de la que surgiría el euskera **saldu** ‘vender’), la duda sobre si el euskera **sari** sería verdaderamente una voz euskérica, cuando no se descarta que pudiera presentar una etimología romance o indoeuropea (Cf. esp. *salario*, fra. *salaire*, eng. *sale*, *sell*), aún permanece. Nótese incluso para **saldu** el gran parecido que presenta con el español **saldo** (Del it. *saldo*, y este del lat. *solidus* ‘sólido.’) en sus acepciones 3. m. “Resto de mercancías que el fabricante o el comerciante venden a bajo precio para despacharlas pronto.” 4. m. “Venta de mercancías a bajo precio. Mañana empiezan los saldos.”²²

Por otra parte, **śalir** podría quizá estar relacionada, semánticamente, con la idea de ‘lanzar, emitir’, ‘lanzamiento, emisión’. Estos significados se han conservado en Azerí y Turco (entre otras lenguas túrcicas) como **salir** ‘lanzar’, ‘emitir’, ‘lanzamiento’, ‘emisión’, y explicaría muy bien la aparición del término **śalir** tanto en los plomos comerciales como en las monedas. En los plomos comerciales, según el contexto, sería utilizado en el sentido de “*NP lanza o hace el lanzamiento de un producto o determinados productos a X precios*”, viniendo a significar algo así como “*NP pone en venta X productos...*”, mientras que en las monedas tendría el sentido de “*emitida por/para...*” o “*emisión de la ciudad (NL)...*”.

Otro posible significado para **śalir**, o bien para la raíz **sal-/sali-**, podría ser el de ‘prestar, alquilar, arrendar’; ‘precio/pago’. Cf. Proto-Altaico: ***ǰāli-** ‘prestar’ > Proto-Túrcico: ***jāl-** ‘alquilar’, ‘arrendar’; ‘precio/pago’ > Balkar: **zal** ‘precio/pago’, Kirghiz: **ǰal** ‘precio/pago’, Balkar: **zal** ‘precio/pago’, Karakalpak: **ǰal** ‘precio/pago’, Kazakh: **ǰal** ‘precio/pago’, Tatar: **jalla-** (pro. *yal-la*) ‘alquilar’, ‘arrendar’, **jal** ‘precio/pago’. Que el lexema raíz de **śalir** sería en realidad **śal-**, opinión compartida con Orduña (2005, 90), lo podemos deducir de las formas sufijadas en **+i** (posible ACC), **+is** (posible ACC.PL) y **+ir** (posible SUFF.VB/N). La aplicación de formas sufijadas en **+i** y **+ir** las podemos apreciar incluso en un mismo documento, como por ejemplo en tres partes del plomo f.20.1 AII, f.20.1 AII, f.20.1 BI, con tres **śal+ir** y un **śal+i**, y también en el plomo f.17.1 a, f.17.1 b, donde tenemos seis veces **śal+ir** (en un caso seguido de **bosita** o **tasita**) y tres veces **śal+i** seguido de **+tas** o **+bos**, o sea, **śalitas** o **śalibos**. En este último plomo quizá podríamos tener una confirmación del significado de **śalir** como ‘impuesto, tasa, tributo’, si consideramos la posibilidad de que estemos ante una secuencia compuesta de dos formas: una ibera, **śalir** y **śali**, de raíz **śal-**, con significado de ‘impuesto, tasa’ (si consideramos la teoría transeurasiática-altaica que propongo), seguida de una forma o raíz indoeuropea: **tas** (quizá como forma derivada o adjetival **tasida/tasita**, tras **śalir**). Así, la forma **tasida** o **tasita**, que vemos tras **śalir**, nos recuerda las formas latinas **taxātiō** ‘tasación’ y **taxo** ‘tasa’ (**taxa** como verb 2nd sg pres imperat act), cuya raíz etimológica Proto-Latina o Poroto-Itálica sería **tax-**, del Indo-Europeo: ***tag(’)**- ‘tocar, manejar/encargar’ en el sentido de “cargar, poner una tensión sobre algo”²³ o bien del Indo-Europeo: ***tag-** ‘ordenar, poner en una fila o lista (Cf. con la traducción latina **taxare** del griego **apographein** ‘entrar en una lista, inscribirse o enrolarse’ de Lucas II). De dicha raíz indoeuropea derivaría el Griego: **tássō** ‘determinar, organizar, regular’, sin duda alguna, forma esta muy cercana al latín **taxa/taxo**. Por consiguiente, si **tasida/tasita** es una iberización que parte de una forma latina con raíz **tax-**, similar a **taxātiō** ‘tasación’ y **taxo** ‘tasa’, podríamos tener aquí, además, una evidencia indirecta de que el signo que habitualmente leemos como **s** simple, tal vez alternara con un fonema con valor cercano a la **x** latina (**ks**), y siendo así, cuando el

22 <https://dle.rae.es/saldo>

23 https://www.etymonline.com/word/tax#etymonline_v_7646

autor del plomo escribió *tasida/tasita* tras *śalir-* y *tas* tras *śali-*, estaría quizá queriendo reproducir formas que sonarían como *taxida/taxita* y *tax*, o sea, tal como sonarían en la misma lengua latina, de donde obviamente tomaría el término. Finalmente señalar, que apunta a favor de que *tas* (y *tasida/tasita* como forma derivada o adjetival de *tas*) no es un sufijo ibero sino un lexema, como ya supuso Orduña (2005), el que fuera de este plomo no tengamos en textos ibéricos una sola palabra que con total certeza podamos deducir que terminaba en *+tas/das*.

La otra posible lectura sería *bos* tras *śali* y *bosita/bosida*, tras *śalir*. La cuestión es aún de difícil solución, por cuanto un mismo signo aspado o asteriforme con barra vertical central ✱ ha sido admitido lo mismo como la variante **bo1** que como la variante **ta2**. Así, Orduña (2005, 90) y Rodríguez (2014, 188), lo leen como **ta2**. Sin embargo, Ferrer (2018), propulsor principal de los signarios duales, lo interpreta como **bo**, o sea, *śaliboś* y *śalirbośita* (y con **boś** inexplicablemente leído con *ś*, cuando sería más bien *s*).

Esta falta de certeza la explica Rodríguez (2018, 197) del siguiente modo: “*la autopsia de Fletcher (un experto en examinar plomos y cuyo material gráfico es reproducido en los MLH) indica claramente śalitas, pero Ferrer (2005, 967, nota 51) indica que todos tienen el trazo horizontal adicional que los convertiría en bo. de hecho, en las fotos de Fletcher se aprecia el trazo adicional en un caso de la cara a, pero no en uno de la B (el resto es poco visible), por lo que es posible que considerara adventicio el de a (que no dibuja), que es la impresión que da, pues parece seguir por el signo anterior. el problema se repite en el otro término con el signo, para el que Fletcher ve claro el cuarto trazo en el caso de a, pero no en los dos de B.*”²⁴

				K	G	B	T	D						
A	Ɑ	A	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ
E	Ɱ	E	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ
I	Ɱ	I	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ			M	Ɱ	N	Ɱ
O	Ɱ	O	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ			Ɱ	Ɱ		
U	Ɱ	U	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	L	Ɱ			

FIGURA 12.- Un possible abecedari dual ampliat

				K	G	B	T	D						
A	Ɑ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	S	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ
E	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ
I	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	M	Ɱ	N	Ɱ	Ɱ	Ɱ
O	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ
U	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	Ɱ	L	Ɱ				

FIGURA 11. Un possible abecedari dual estàndard

Tablas de los dos signarios ibéricos levantinos duales, estándar y ampliado, según Ferrer (2018).

En cuanto a *śalos*, de ser esta la opción correcta, podría relacionarse con el euskera *salō* ‘mandato, mensaje, aviso, denuncia, propuesta, concierto, convenio o acuerdo; declarar’, entre otras. Nótese que cualquiera de estas acepciones sería perfectamente comprensible (incluso esperable) en un documento de tipo comercial.

24 Rodríguez Ramos, Jesús, ‘Estudio de fenómenos consonánticos de la lengua íbera’, *Veleia*, 35, 2018, p. 197.

Otra posibilidad es que estemos ante un antropónimo. Por lo general los textos antiguos comienzan por antropónimos. Si este fuera el caso, **śalos** se podría quizá etimologizar como **śalo** “El cándido, cortés o afable” +s (SUFF.N), a través de un posible cognado euskera como **saló** o **zalo** (variante de **xalo**) ‘sencillo, simple; (ref. a personas) sencillo, cándido, ingenuo; afable, formal, cortés, simpático’,²⁵ o bien como “El flexible o ágil”, del euskera **saló** (variante de **zalu**), ‘flexible, ágil’.²⁶ Resulta interesante la existencia de una variante **zauli** —que se acerca a la forma **śalis**— con significados como ‘robusto, fuerte, válido’. Es decir, que incluso si la intención del autor hubiese sido realmente escribir **śalis**, aunque terminara escribiendo **śalos**, se podría defender igualmente un antropónimo ibero, que a través de un posible cognado euskérico como **zauli** (variante de **saló** y **zalu**) presentaría una etimología cercana a “el que es robusto o fuerte”. Finalmente **śalos**, como antropónimo, se podría etimologizar a través de las lenguas transeurasiáticas-altaicas como “El estimado o apreciado, o el amado” (Cf. Proto-Altaico: ***śálo** (~ **z-**) ‘amar’ > Proto-Tungúsico: ***salí-** ‘estimar, apreciar’ > Orok: **salí-**, Nanai: **salí-**, Oroch: **sāli-** ‘estimar, apreciar’).

Interpretación lingüística y propuesta de traducción

Si tomamos en cuenta que todos los casos conocidos para el más que probable término para "lápida/estela funeraria o tumba", **seltar**, aparecen con **r** simple, este hecho dificulta —aunque no imposibilita— la idea de que debamos aceptar en el “Plomo de Gandía” una variante con **ř** compleja, es decir, con un tipo de vibrante diferente. Podríamos estar en realidad ante un término o lexema **selta** sufijado en +**ku/gu**. Ese posible lexema **selta** podría ser el mismo que aparece sufijado en +(V)**r** simple (tal como vemos sucede con muchos antropónimos y otros posibles lexemas del léxico común) en el término aceptado para “lápida/estela funeraria y/o tumba” **seltar**, pero que en este caso aparecería sufijado en +**ku/gu** y +s, o sea, **seltakus.**, formándose con tales sufijos una forma plural con genitivo.

El verdadero lexema (en absoluto) para "lápida/estela funeraria y/o tumba" bien podría ser, de hecho, **selta** (tal como he venido defendiendo en mis publicaciones); sobre todo si tenemos en cuenta que entre todas las lenguas del mundo, solo en las transeurasiáticas-caucásicas aparece una forma equivalente como la voz Sino-Caucásica (hablada en los mismos territorios de la Iberia Oriental), concretamente Proto-Dargha: ***çelt:a** > Akusha: **çelda**²⁷ 'lápida sepulcral', i.e., "estela funeraria", que en dichas lenguas fue usada también con el sentido de tumba, ej. "Ду агурда дила абала цѣлтташшу (*Du agurda dila abala ç'elt:aš:u.*)", 'Fuí hacia la tumba (lit. lápida sepulcral) de mi madre'. De modo que en el término ibero ***selta** con sufijo +(V)**r**,²⁸ que en ibero parece formar nombres propios y sustantivos (casi como un equivalente de -s en la mayoría de las lenguas indoeuropeas), entre otras funciones, tendríamos su posible cognado o bien una adopción lingüística en cualquiera de las dos direcciones que esta se haya producido.²⁹ La etimología parece remontar a un antiquísimo término transeurasiático/nostrático para 'piedra', el cual dio origen a formas altaicas (túrquicas, tungúsicas, mongoles) y sino-caucásicas, con significados relacionados directamente con 'piedra'.³⁰

25 https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oehberria&task=bilaketa&Itemid=413&lang=eu&definizioak=0&query=salo&sarrera=234940

26 https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oehberria&task=bilaketa&Itemid=413&lang=eu&definizioak=0&query=salo&sarrera=87832

27 **ç** (/tʃ/) es africada sibilante. En darghi se pronuncia como algo intermedio entre la *sch* del alemán y la *ch* del español. Ejemplo de pronunciación de la palabra **çelt:a** por un hablante nativo: <https://cdstar.shh.mpg.de/bitstreams/EAEA0-B3BE-2E32-32B1-0/web.mp3>

28 Una V mayúscula suele usarse en lingüística para indicar cualquier vocal o vocal indeterminada.

29 Sobre la comparación de Proto-Dargha: ***çelt:a** y el ibero **seldar**, léase el comentario de John Bengtson al Proto-Vasco: ***śeldo-r** 'haz o carga de leña' en Basque etymology (2007).

30 Así tenemos las voces altaico-mongolas: Khalkha: **çulū**, Ordos: **çilū**, Shary-Yoghur: **çalū** 'piedra'; todas las altaico-tungúsicas derivadas del Proto-Tungúsico: ***žola** 'piedra'; Proto-Túrquico: ***diāl** 'piedra', derivadas todas ellas del Proto-Altaico: ***tjólh** 'piedra', y esta del Eurasiático/Nostrático: ***taj/IV** que se supone habría derivado del Boreano (Paleolítico): **TVLV**. Es posible que también descienda de las mismas anteriores raíces Boreana y Eurasiático/Nostrático, la raíz Proto-Sino-Caucásica: ***çHwVldV** 'piedra de sacrificios' ("ara, altar") de la cual se hace derivar el Proto-Nord-Caucásico: ***ç_HwildV** 'pilar de piedra' y el Proto-Dargwa: ***çelt:a** 'lápida sepulcral'

En cuanto a su significado, y a tenor de esta comparativa histórico-lingüística, más que 'tumba' o 'sepulcro', considero que el ibero **seltar** simplemente significaría «lápida sepulcral» ("estela funeraria"), mientras que **selta** (sin sufijo **+(V)r**) daría nombre a 'estela', pero en un sentido más genérico de *una piedra que se podía usar lo mismo como lápida o estela funeraria que para marcar lindes o términos fronterizos*, o sea, 'mojón', aunque no descarto del todo que por extensión asociativa (al igual que en el dargui y el akusha caucasianos) haya podido derivar en «monumento sepulcral» o «tumba», pero en el sentido siempre de «tumba con estela o lápida funeraria». En cuanto al significado de "tumba", Velaza (1996)³¹ reconoce es atractiva, pero a la vez nos recuerda que en los paralelos romanos de la misma época no se acostumbra a mencionar la tumba.

Siendo pues más que verosímil que estemos ante un lexema **selta** ("estela, lápida o piedra don dicha forma" como genérico), este se podría entonces sufijar con otros afijos, y así con **+(V)r** formando **seltar** ("lápida/estela funeraria y/o tumba") o con **+ku** formando probablemente un plural/colectivo (como en lenguas transeuriásicas-altaicas, incluida la euskera) **seltaku** ("estelas de términos o mojones", sin descartar del todo "lápidas funerarias o tumbas"), que en este "Plomo de Gandía" vemos seguido de **+(V)s**, un posible afijo pluralizante de uso muy antiguo en lenguas transeuriásicas-altaicas que en ocasiones forma gentilicios en plural como los que quizá vemos también en varios topónimos ibéricos³² y en la misma fórmula (**e**)**sken** de las monedas, interpretada como "de los (habitantes) de NL". Así pues, **seltakus** tal vez se podría traducir como "(de) las estelas o piedras", tal cual, como un genérico de *piedra que se hincaría verticalmente y que se podía usar lo mismo como lápida o estela funeraria que como estela de término o linde de territorio, o sea, como un mojón*. En caso de que la intención del autor hubiera sido realmente escribir **seltaárs**, entonces podríamos interpretar la secuencia (aceptando un error o mera alternancia de vibrantes) como "(de) las estelas sepulcrales o tumbas". La interpretación de la secuencia que le sigue, **anbaiaiku** o **anbaiaír**, podría ayudarnos a determinar cuál de las dos opciones podría ser la correcta, así como el correcto sentido de **seltakus**, en el caso de que dicha forma sea la que realmente escribió el autor del documento.

En cuanto a la secuencia que sigue a **seltakus/seltaárs**, el mismo Fletcher (1992, 4), aunque parece decantarse por **saniaír**, admite que también podría haberse escrito **aniaír**, incluso considera posibles formas como **anbalaír**, **anbiuaír**, **angiaír** y **anbaiaír**, siendo esta última forma la única que Moncunill (2007, 449) acepta como correcta. Moncunill omite el claro punto apreciable justo entre el final de **seltakus/seltaárs** y el comienzo de **anbaiaiku/anbaiaír**, es decir, **seltakus . anbaiaiku** o **seltaárs . anbaiaír**. Moncunill omite dicho punto que para Untermann (1996, 101) es claro, aludiendo que podría tratarse de algo fortuito, y por ello es que transcribe todo como una sola secuencia **seltaársanbaiaír**. Y nada nos dice en su tesis sobre si debería entenderse tan larga secuencia en 'scripto continua' como **seltar sanbaiaír** o como **seltaárs anbaiaír**. Quizá (especulo) haya preferido omitir el punto tras **s** precisamente para no tener que tomar partido por ninguna de las dos opciones, que de seguro resultarían más que problemáticas para la mayoría de los paleohispanistas. En cualquier caso, considero (junto con Moncunill, Orduña y Rodríguez) que entre todas las posibles secuencias expuestas por Fletcher (1992, 4) **-anbaia-** sería la correcta, y partiendo de este hecho es que intentaré interpretar lingüística y lexicológicamente esta parte del texto, lo cual podría ayudarnos a comprender mejor la segmentación de esta larga secuencia mediante una interpunción que parece responder más bien a una intencionalidad del autor que a un mero "despiste", y que a su vez podría ayudarnos a determinar, con nuevos criterios lingüísticos, cuál de las dos lecturas (**seltakus . anbaiaiku** o **seltaárs . anbaiaír**) sería la correcta.

Ya hemos argumentado antes (combinando 'contexto favorable' con una comparativa histórico-lingüística transeuriásica-altaica y caucasiona) los razonables significados de **seltaku/seltakus** o **seltaír/seltaárs**. En el primer caso se podría interpretar como una forma plural/colectiva con el sentido genérico de "estelas o piedras verticales", sin aludir directa o específicamente a "lápidas/estelas funerarias", para la cual muy

que da origen al Akusha: **çelda** con idéntico significado.

31 VELAZA FRÍAS, J.: Epigrafía y lengua ibéricas, Madrid, 1966, p. 55.

32 Auses "(de) los de Ausa", Bastes "(de) los de Basti", Seteis "(de) los de Setei", Iltirkes "(de) los de Iltirke o Iltirka" (Iilrga)", Egeles... "(de) los de Egele", Seges... "(de) los de Sege (¿Segia?)", Contes-tani "país/territorio (de) los de Conte", Sosines-tani "país/territorio (de) los de Sosin", en griego: Elbésti-oi "Los elbésti" en el sentido "(de) los que son del país o territorio de Elbe o Elbi." Más información en Luján (2005, 485-487).

probablemente se usaría solamente la forma documentada como *seltar* con variante *siltar*, y quizá también (si consideramos este único testimonio del “Plomo de Gandía”) con variante *seltař*. Ahora deberíamos intentar explicar también —valiéndonos de idénticos métodos y herramientas— lo que sigue. Hemos visto que Fletcher (1992, 4), aún admitiendo varias posibilidades sin la *s* inicial, parece decantarse por *saniař*, ignorando así el claro punto que él mismo apreció y por ello plasmó en su dibujo. Tal interpretación es seguida por Silgo (1994, 232) y Velaza (1996, 315), mientras que Orduña (2005), Rodríguez (2005) y Moncunill (2007) al parecer optan por *anbaiar* o *sanbaiar*, y Untermann (1996, 101) por *aniař*.

Antes de pasar a una argumentación mayor de la interpretación que me parece correcta, *anbaiaku/anbaiar*, hagamos un breve análisis de la variante elegida por Fletcher (1992, 4), *saniař*. Dicha forma se explicaría bien como un bimembre compuesto de un lexema *sani* +*ař* (SUFF). El lexema *sani-* o *san-*, como bien señala el mismo Fletcher, podría hallarse en la forma *sani* de la Pátera de Tivissa (c.21.1), en el antropónimo *Sani-belser* de la Turma Salluitana y con variante vocálica en *tigir-seni* (f.11.10), pero también en *bai-senios* (c.0.2 b), entre otros casos más dudosos con *ś*. Si lo correcto fuera *saniař*, de acuerdo a la interpretación tradicional dada al morfo *-san-/-sani-* como un lexema formante de NNPP (principalmente de antropónimos), entonces *saniař* debería ser un antropónimo, pero si aceptamos que *seltar* sería una mera variante con vibrante compleja *ř* de *seltar* y, por tanto, el mismo término para “lápida/estela funeraria y/o tumba”, entonces se nos presenta una problemática, sobre la cual —hasta donde me consta— nadie se ha pronunciado, que de acuerdo al orden gramatical predominante seguido en la lengua ibera, el antropónimo (en este caso el sujeto) debería ir delante del término para estela funeraria o tumba (el objeto), como vemos por ejemplo en *kalun seltar* (e.10.1) “Lápida/estela sepulcral o tumba (de) Kalun”, y es que la lengua ibera, como todas las lenguas aglutinantes de Eurasia y como la euskérica misma, se suele interpretar desde el extremo final hacia el principio, es decir, comenzando por los sufijos y partículas añadidos al lexema raíz hasta llegar a este, el cual encabeza siempre una palabra, y lo mismo sucede con la estructura sintáctica. Así pues, aunque literalmente se escriba de izquierda a derecha *kalun seltar*, o sea, “(de) Kalun estela funeraria o tumba”, la interpretación se hace, en este caso, de derecha a izquierda, o sea, “Estela funeraria o tumba de Kalun”. Se podrían poner muchos ejemplos, pero no será necesario, cualquier estudioso de la lengua ibera y de las lenguas aglutinantes eurasiáticas los conoce o bien puede verificarlos.

Así pues, la secuencia que Fletcher (1992, 4) desarrolla como *seltařsaniař*, ya sea segmentada esta como *seltař saniař* o como *seltařs aniař* (OS), en cualquiera de los casos se contrapone a lo que mejor conocemos sobre gramática ibérica, donde lo esperable —si *saniař* o *aniař* fuera realmente un antropónimo y *seltař* lo mismo que *seltar*— sería entonces *saniař seltař* o *aniař seltařs* (SO). Una mejor explicación acorde a lo que conocemos sobre el orden sintáctico en el idioma Ibero sería admitir que *saniař* o *aniař* no es un antropónimo sino un sustantivo o adjetivo, incluso un verbo. Por supuesto, solo si queremos mantener la hipótesis de que *seltař* es una mera variante local del mismo término para “lápida/estela funeraria y/o tumba” *seltar*, pues tras un lexema que funciona como el objeto bien podría seguir un verbo o un adjetivo, por ejemplo, quedando en este caso la primera palabra del documento, *śalos*, como el antropónimo que actuaría como sujeto, aunque se contrapone a esta posibilidad el que no se documenten nombres iberos similares. De hecho, *sal-* no aparece ni siquiera listado como formante de antropónimos en ninguna de las publicaciones de los paleohispanísticas que más se han ocupado de la onomástica ibérica. De modo que es más probable que *śalos* tampoco sea un antropónimo. No obstante, me parece provechoso no descartarlo por completo, al menos de momento.

Así, por ejemplo, *śalos . seltař-saniař* o bien tal como aparece escrito, *śalos . seltařs . aniař*, presentarían un orden SOV o SO+adjetivo, consistente con lo que conocemos sobre la sintaxis ibérica, la euskérica y la de las restantes lenguas aglutinantes de Eurasia. Por consiguiente, la interpretación vendría a ser, en este caso, algo así como (lit.) “*Śalos* (S), <por> la estela (O) *saniař/aniař* (V)”, siendo así *saniař* o *aniař* un verbo, o bien (lit.) “(de) *Śalos* (S), <por> la estela (O) *saniař/aniař* (A)”, siendo entonces *saniař* o *aniař* un adjetivo. Es decir algo así como “(Por) la estela ADJETIVO de *Śalos*...” Esta opción permitiría que lo que sigue, *elitar/selibors*, pudiera ser un verbo. Así, (lit.) “*Śalos* (S), <por> la estela (O) *saniař/aniař* (A) *elitar/selibors* (V)”, lo que interpretaría algo así como “(Por) la estela ADJETIVO de *Śalos*, VERBO...” o bien “(VERBO) <por> la estela ADJETIVO de *Śalos*...”

Como puede comprobarse, *saniai* o *aniai* no podría ser un antropónimo. Esta posibilidad debería descartarse, pues se contrapone a lo que hemos podido constatar para el orden sintáctico del idioma Ibero, y quizá ello mismo nos lleve igualmente a descartar la segmentación forzada de *saniai*, y así, respetando el punto divisor —que a mi no me parece algo meramente “fortuito”— aceptar *aniai* o mejor aún *anbaia*/*anbaiaku* como lo que realmente se escribió tras *seltakus/seltarś*. Y llegados a este punto, veamos ahora si es posible interpretar lexicológicamente *anbaia*/*anbaiaku* como un adjetivo o verbo, sirviéndonos del método histórico-lingüístico comparativo.

Como es de rigor, comenzaremos la búsqueda por la lengua eurasiática aglutinante geográficamente más cercana al Ibero, la euskera. En euskera no hallamos nada con una raíz comenzando por *anba-*, pero si consideramos el hecho de que en ibero este clúster *-nba-* podría estar representando la sílaba *ma* (Cf. *Umarbeles*, *Umargibas* y *Umarillun* de la Turma Salluitana,³³ cuyo morfo *umar* ha sido puesto en relación con el morfo ibero *uñbar* o *uñbar*), podríamos entonces deducir que *anbaia*/*anbaiaku* podría ser la forma escrita de *amaia*/*amaiaiku*. Buscando ahora en el euskera una raíz que comience por *ama* o *amai*, hallamos *ama* para ‘madre’ y *amai* para “fin, final, término”. No le veo mucho sentido a ‘madre’ tras el término para “lápida/estela funeraria y/o tumba” en una posición en la que se esperaría más bien un verbo o un adjetivo. Por otra parte, sabiendo que la terminación *+ar/+ar* es muy frecuente como sufijo final en el ibero, si optamos por *ama*, esto nos dejaría por medio como infijo o como primer sufijo *-i-*. Si bien no resulta nada imposible *ama+i* (ACC), “la madre” o “una madre”, sí lo sería que tras un sufijo de caso (en este caso quizá de acusativo, sin descartar el dativo) se añada otro sufijo de caso, como al parecer pudo haber sido *+ar/+ar* de genitivo o ablativo. Así que, a menos que *+ar/+ar* no sea un sufijo de caso sino de otro tipo (lo cual no es posible descartar del todo de momento), una segmentación como *ama+i+ar* no parece verosímil, pero sí una como *amai+ar* o *amaia+(V)r*, que de acuerdo a la lengua euskera podría interpretarse como “de fin, de final o de término” (euskera: *amaia*ren o *amaia*ko), quizá en el sentido de “término o frontera” que tras *seltarś* o *seltakus*, entendido como un genérico plural para “estelas o piedras que se hincan verticalmente”, permitiría una típica construcción de objeto + adjetivo con el significado de “estelas o piedras de linde o término”, o sea, “mojones”. Así pues, la secuencia *seltakus . anbaia*ku (*amaia*ku) o *seltarś . anbaia* (amaia) se vendría a traducir, literalmente, como “estelas o piedras de término”, por tanto, “mojones”.

Es importante puntualizar que si el fonema que el autor pretendió realmente escribir tras *selta-* y *anbaia-* fue *ku* (tal como vemos escrito), una forma como *amaia*ku encuentra perfecta explicación por el euskera, donde *amaia*ko, por ejemplo, se entiende como un adjetivo con el significado de ‘final’, literalmente “del fin, término, extremo, confín”, puesto que en euskera *+ko* es un afijo que añadido a nombres, numerales, adverbios o verbos, etc., forma adjetivos, a la par que actúa casi como un sufijo de genitivo/ablativo, tal como vemos en los siguientes ejemplos: *izeneko* “de nombre”, *adineko* “de edad”, *hitzeko* “de palabra”, *oilasko* “de pollo”, *iturako* “de apariencia o aspecto”, *luzeko* “de larga/o”, *txarreko* “de mal”, *handiko* “de gran o grande”, *gutxiko* “de poca/o”, *handieneko* “de (el/la) más grande”, *urteko* “de año/s”, *mahaiako* “de la mesa”, *baionako* ‘bayonés’, o sea, “(oriundo) de Bayona”, *herriko* “del país o del municipio” y *etxeko* “de la casa”, usualmente con el sentido de “familiar/pariente”. En cuanto a la posible lectura como *amaia*, igualmente se podrían interpretar como “de fin o término”, si admitimos que *+ar* podría ser una abreviatura del ibero *+aren* (como ya ha sido propuesto) y por tanto un cognado del sufijo euskera *+aren*, tal como vemos en *konzertuaren* “del concierto”, *umearen* “del niño”, *semearen* “del hijo”, *Aitare* “de Aita”, *txakurraren* “del perro”, *lagunaren* “del amigo”, *amaren* “de la madre”, *amaia*ren “del fin o término”.

Que en el texto ibérico de este “Plomo de Gandía” tengamos *+ku* en vez de *+ko* no presenta problema alguno en cuanto a que ambas formas podrían perfectamente alternarse entre sí, especialmente si en el ibero existió algún tipo de armonía vocálica (como parcialmente se observa en el mismo euskera y en la mayoría de las lenguas aglutinantes de Eurasia), posibilidad esta que es admitida por Ballester (1995, 58-59, 112) y por quien escribe este artículo. En cualquiera de los casos que *+ko/+ku* debe haber sido un sufijo en ibero se puede deducir de su nada despreciable frecuencia al final de palabras, y por ello mismo es aceptado como sufijo por la mayoría de los iberólogos. En el corpus epigráfico ibérico (sin contar el grecoibérico) hallamos hasta 16 casos seguros, es decir, casos donde *+ku* aparece al final de una palabra o secuencia tras la que hay

33 Para la sílaba *me* se puede recurrir al nombre ibero *Unbel* (Umel) documentado en una pizarra de época hispanorromana hallada en Córdoba.

interpunción, o bien apareciendo al final de la última palabra o secuencia clara en un texto, mientras que se documentan unos 86 casos donde aparece al final de secuencias fragmentadas de las que no hay seguridad de que realmente no continuaran con otros signos. Sería menester realizar un estudio profundo de todos estos casos, pero a ‘prima vista’ no resulta difícil deducir que al menos la mitad podrían ser casos de palabras que realmente terminaban en **+ku**. Para **+ko** los datos son similares, 11 casos seguros y 109 donde la mayoría presentan la misma dificultad anteriormente señalada, y de los cuales se podría deducir igualmente que al menos la mitad pudieran ser casos positivos.

Resumiendo esta parte del texto, tanto si la secuencia correcta sería **seltakus . anbaiaku (amaiaku) o seltaárs . anbaiar (amaiar)**, en cualquiera de los dos casos, con la ayuda del euskera se podría traducir, literalmente, como “de las estelas o piedras de término”, por tanto, “de los mojones”, y llegados a este punto, resultaría esperable ya un verbo, pero como al menos quedan dos claras secuencias separadas por interpunciones, igualmente podríamos tener otro adjetivo o sustantivo en la secuencia que le sigue, **elitars** o **elibors**, quedando la forma verbal (si es que realmente la hubo, pues no es algo obligatorio en absoluto) contenida en la última secuencia **atu+isaltia** | | |. Si la forma verbal se hallara en la última secuencia, sería al principio de esta, o sea, **atu+** o **atu+isa**, pues lo que inmediatamente precede a la cifra numérica simbólica 3 (quizá **isaltia** o **saltia**) debería, por lógica, ser lo que se cuantifica, siguiendo precisamente la antigua costumbre observada en la mayoría de las lenguas aglutinantes de Eurasia de indicar la cantidad justo tras el producto o el objeto que se cuantifica, el cual suele escribirse en singular.

En cuanto a **elitars** o **elibors**, en euskera no hallamos ninguna de las dos formas como tal, ni tampoco **elitar** o **elibor**, ni **elita** o **elibo**. Lo más parecido a una de estas secuencias sería **eleta** “expresión, discurso, palabra(s); discusión, contienda.” que en el contexto que estamos analizando y por la posición que ocupa **elitars**, cercana ya al final del texto, no parece verosímil... a menos que consideremos la posibilidad de que **elitars** (estando en plural) pueda traducirse algo así como “disputas o discusiones” en un sentido de algo que se halla “en disputa”. En tal caso cobraría cierto sentido con lo que le precede, sobre todo si **salos** no fuera un antropónimo sino un lexema que significara, tal como vimos al principio con la ayuda del euskera, “declaración, acusación, denuncia”, y que en lenguas transeurasiáticas-altaicas encuentra su posible correlato en el Proto-Altaico: ***sali** > Proto-Túrquico: ***sal-** ‘disgusto, negligencia, pelea, litigio, malas consecuencias, jurar’ y Proto-Tungúsico: ***sali-** ‘desaire, ofensa’, “estar enojado por un desaire u ofensa’. De modo que **salos : seltakus/seltaárs . anbaiaku/anbaiar : elitars** se podría interpretar como “Declaración o denuncia de las estelas de término (lindes o mojones) en disputa...”, a lo que podría seguir, o no, un verbo comenzando por **atu+** o **atu+i**, y después algo que es cuantificado (**isaltia** o **saltia**) con la cifra numérica simbólica 3. También podríamos esperar un antropónimo (comenzando por **atu+** o **atu+isa**), que bien podría ser el nombre de al menos una de las personas que participa en la disputa, quizá el mismo que declara o denuncia, por ejemplo, quedando la interpretación ahora del siguiente modo: “Declaración o denuncia de las estelas de término (lindes o mojones) en disputa (por) NP (Atu+ o Atu+i), 3 isaltia o saltia”.

Es posible que en la secuencia **atu+** continuara en una **n** y así contuviera el nombre **Atun**, sin descartar **Atin**, considerando la interpretación de Moncunill (2007). El caso es que tanto **Atun** como **Atin** están documentados como NNPP y como elementos formantes de otros antropónimos. A diferencia de lo que al parecer considera Moncunill, no veo restos de ningún otro signo —ni espacio suficiente para ello— entre **isa** y **ltia** de la segunda línea, por lo que se podría interpretar bien el comienzo de la segunda línea del texto como **isaltia** en una típica secuencia de ‘scripto continua’. Y así podríamos considerar la siguiente reconstrucción: **atu(n)isaltia** | | |, que propongo desarrollar como **atu(n)+i** (DAT como en euskera **+i** y transeurasiático-altaico **+i** y **+e**) **saldia 3**, lo que se podría traducir como “3 caballos para Atun (o Atin)” (lit. “Atun/Atin, caballo 3”), siendo **saltia/saldia** un posible cognado del euskera **zaldia**, variante bien documentada de **zaldi** ‘caballo’.

Así quedaría esta propuesta de interpretación y reconstrucción de la parte final:

salos . seltakus . anbaiaku . elitars . atu(n)i saldia | | |
seltaárs anbaiar ati(n)i

“(Por) las denuncias de las estelas o piedras de término (lindes o mojones) en disputa (lit. “de las discusiones o disputas”), 3 caballos para Atun (o Atin)”.

La interpretación es del todo coherente de principio a fin, y acorde con el contexto, pues la presencia de numerales no solo indican documentos comerciales de compra y venta o transacciones, también podrían reflejar textos como este, donde se da fe de sentencias o resoluciones por determinados conflictos en los que, como en este caso, no era necesario, y mucho menos obligatorio, mencionar más nombres que el de la persona a la que se beneficia o se le hace justicia con tal resolución, al tratarse justo solo de esto, de la resolución en si misma favorable al perjudicado, no de un documento de tipo judicial donde se narran los hechos de los delitos, y se nombran a los acusados, acusadores, testigos, etc. Quizá esos otros documentos existieron igualmente, al menos para este caso, pero seguramente se han perdido, lo cual es, de hecho, lo más frecuente en cuanto a testimonios epigráficos del pasado.

Ahora bien, como hay autores que prefieren leer **elibors**, es de rigor que sometamos a igual revisión esta posibilidad. Comenzando de nuevo por el idioma aglutinante más cercano al ibero, el euskera, se comprueba que no hay en absoluto nada similar a **elibors** ni a **elabor** ni a **elibo**, solo **eli**, con el significado de “hato de ganado mayor; ganado; rebaño; grupo grande (de personas)” y que presenta variante **ele**. Podríamos pues considerar la posibilidad de que **elibors** sea una palabra de tipo bimembre compuesta de **eli+bors**. Orduña (2005, 368) admite un morfo o raíz **el-** o **el(e)-** de cuyo posible significado nada comenta, pero que ahora vemos podría perfectamente ser variante de **eli** del mismo modo que en euskera **ele** es variante de **eli**, que en Proto-Euskera ha sido reconstruido por Bengtson (2007) como ***ethe** y que pone en relación con algunas voces nord-caucasianas como el checheno **hēli** y el ingusha: **hālij** ‘vacas o reses’. Por otra parte, **bors** ha sido defendido por el mismo Orduña (2005), y otros antes que él, como cognado del euskera **borz**, variante de **bortz** que en textos alto-navarros meridionales, aezcoanos, salacencos y roncaleses parece predominar y que a su vez es variante de **bost** ‘cinco’. Así pues, **elibors** podría explicarse de nuevo con la ayuda del euskera (**eli borz**) como “cinco hatos de ganado”.

Así quedaría esta otra propuesta de interpretación con la reconstrucción de la parte final:

śalos . seltaku . anbaiaku . elibors . atu(n)i saldia |||
seltaś anbaiá atī(n)i

“(Por) las denuncias de las estelas o piedras de término (lindes o mojones), cinco hatos de ganado (y) 3 caballos para Atun (o Atin)”.

De nuevo vemos que la interpretación es del todo coherente y acorde con el contexto. Salvo el término **seltaku** o **seltaś**, que interpreto como genérico (sufijado como en euskera con **+ko** o **+aren**) para “estela o piedra que se hincan verticalmente”, con independencia del uso que se le da a la misma, ya sea como ‘mojón’ o como ‘lápida/estela funeraria, sepulcral o memorial’, y que siguiendo a Bengtson (2005) relaciono con el transeurasiático-caucasiano Proto-Dargha: ***cēlta** > Akusha: **çelda** ‘lápida sepulcral’ (por extensión ‘sepulcro, tumba’). El resto de las palabras y sufijaciones se explican bien a través del euskera y de otras lenguas transeurasiáticas, especialmente altaicas, entre las cuales **śalo**³⁴ (con **+s** formaría plural/colectivo), por ejemplo, se explicaría como la acción de ‘separar’, por lo que no sería descartable una interpretación como la siguiente:

“(Por) las separaciones de las estelas o piedras de término (lindes o mojones) <de> cinco hatos de ganado, 3 caballos para Atun (o Atin)”, es decir, “(Por) las separaciones de los lindes de cinco hatos de ganado, 3 caballos para Atun (o Atin)”.

En las mismas lenguas transeurasiáticas-altaicas existen raíces que (en caso de existir cierta relación lingüística entre dichas lenguas y el ibero y el euskera, tal como considero) permitirían el significado del ibero **śalos** como “colocar, poner”³⁵ y en este caso podríamos obtener un significado similar al anterior:

34 Proto-Altaico: ***śalo** (~ ***z-**) ‘separado, estar o ser separado’, ‘separar’ > Proto-Mongolian: ***sal(u)-** ‘separar’, ‘apartar’, ‘separarse’; ‘ramificarse’, ‘bifurcarse’ > Mongol Escrito: **sal(u)-**, Kalmuck: **sal-**, Ordos: **sal-**.

“(Por) la colocación de las estelas o piedras de término (mojones) de cinco hatos de ganado, 3 caballos para Atun (o Atin)”.

Con cualquiera de estos dos últimos casos se podría interpretar el plomo como un documento donde se refleja un pago consistente en 3 caballos que se hace a la persona (*Atun/Atin*) quien se habría encargado (o se encargaría) del trabajo de separar los lindes, o sea, de colocar las “estelas o piedras hincadas” (los mojones) que delimitarían los espacios o fincas ganaderas de los mencionados cinco hatos de ganado. Trabajo que intuyo no consistiría solamente en poner dichas estelas o piedras verticales hincadas como mojones, muy probablemente debería encargarse igualmente de la construcción del cercado de piedras que delimitaría los mismos hatos, pues tres caballos parecería un precio algo elevado por solo poner tales estelas o piedras de término para delimitar los lindes de los hatos mismos.

ADDENDA

Tras la publicación de este artículo el iberólogo José Vicente Montes (2020)³⁶ ha hecho reflexionar al autor del presente sobre la posibilidad de que el signo que Moncunill y otros (entre ellos el autor del presente) han interpretado como una *l* podría ser una *ki* a la que, obviamente, le faltaría el extremo inferior del ángulo que se expande hacia la izquierda del signo, que al quedar justo encima de la grieta podría haber desaparecido. Lamentablemente la única foto que tenemos no nos permite verificar casi nada en este punto, pero si partimos del dibujo de Fletcher (que por otros casos sabemos que debería ser bastante fidedigno) no se ve ni el menor trazo en dirección a la izquierda por la parte inferior, saliendo del lado derecho de la grieta que justifique considerar una *ki*, y esta seguramente es la razón por la que Moncunill y otros no hemos considerado dicha posibilidad y por la cual consideramos como hipótesis más probable que se trate de una *l*, aunque sea de un tipo diferente a las otras, pues no es la primera vez que esto ocurre, hay muchos textos donde se usaban diferentes tipos de *l* en un mismo documento, incluso sin ser signarios duales. Esto es fácil verificarlo. Aún así, y como mero ejercicio ensayístico decidí suponer que realmente se tratara de un silabograma *ki/gi* y partiendo de ello hice una búsqueda en euskera y en todas las lenguas habladas en Eurasia tanto aglutinantes como flexivas, y este ha sido el resultado:

Asumiendo que la primera *i* de la segunda línea no sea el afijo *+i* (ACC/DAT) añadido a lo que precede *Atu(n)* o *Ati(n)*, comencé la búsqueda por la secuencia completa *isakitia* en euskera y no aparece nada como tampoco en ninguna lengua transeurasiática. Reduciendo la secuencia³⁷ a *isakiti* (admitiendo *+a* como afijo), tampoco apareció nada. Reduciendo la secuencia a *isaki* (admitiendo *+ti* y *+a* como dos afijos sumados o bien *tia* como un lexema) quizá podríamos asociarlo con el euskera *isiki* (admitiendo un posible cambio vocálico interno) ‘arder, encender’. De ser esta la explicación correcta, entonces deberíamos asumir a *+ti* y *+a* como dos afijos sumados, o bien *tia* como otro lexema que le sigue. Comencemos por la primera posibilidad. Tenemos un sufijo euskera *+ti* que forma adjetivos de nombres comunes que a menudo se aplican a hombres. Ejemplo, el nombre *Beldurti* ‘temeroso’, compuesto de *beldur* ‘miedo’ *+ti*, *Gezurti* ‘mentiroso’, compuesto de *gezur* ‘mentira’ *+i*, *Negarti* ‘llorón’, compuesto de *ngar/nigar* ‘llorar’ *+i*. Así pues, la secuencia *isakitia* se podría explicar a través del euskera *iziki* ‘arder, encender’ *+ti* (Adjetivizador) *+a* (Artículo) como “el ardiente o encendido”,³⁸ por lo que podríamos estar ante un antropónimo o ante algún

35 Proto-Altaiico: **siǰle* ‘hacer, poner, colocar’ > Proto-Túrquico: **sal-* ‘poner, colocar, tirar’ > Antiguo Túrquico: *sal-* (Ouygh.), Karakhanid: *sal-* (MK, KB), Túrquico: *sal-*, Tatar: *sal-*, Túrquico Medio: *sal-*, Uzbeko: *sol-*, Uighur: *sa(l)-*, Sary-Yughur: *sal-*, Turkmeno: *sal-*, Khakassiano: *sal-*, Shor: *sal-*, Oyrat: *sal-*, Halaj: *sal-*, Chuvash: *sol-*, Tuva: *sal-*, Tofalar: *sal-*, Kirghizo: *sal-*, Kazajo: *sal-*, Noghai: *sal-*, Bashkir: *hal-*, Balkar: *sal-*, Gagauz: *sal-*, Karaim: *sal-*, Karakalpak: *sal-*, Salar: *sal-*, Kumyk: *sal-*.

36 Vicente Montes, José, en el grupo [Los Iberos](#) de facebook, jueves 20 de agosto de 2020.

37 Mientras más se reduzca o segmente una secuencia más probabilidades habrá de terminar encontrar algo similar, no es un método científico, pero a veces es necesario, aunque siempre dentro de unos límites lógicos determinados por el conocimiento fonosintáctico y morfotipológico que se tenga de la lengua en cuestión, no a mero capricho, es decir, que en una secuencia tan breve como esta, *isakitia*, apenas podríamos esperar como verosímiles dos palabras a lo sumo.

38 De hecho, en euskera *isiki/iziki* se interpreta también como forma adjetival, o sea, ‘ardiente’.

tipo de título o epíteto de una divinidad que bien podría ser *Atu(n)* o *Ati(n)*. La reconstrucción proto-euskérica de *iziki* (como variante de *izeki*) que ha sido propuesta es **e=seo* / **e=se-ki*³⁹ y la relación con un posible ibero *isaki*, aunque no parece del todo imposible, presenta en contra el que no se conozca ni una sola variante como esta, con a medial. También atenta contra esta posibilidad el hecho de que no tengamos ni un solo registro más de la misma secuencia *isaki/iśaki* (ni tampoco como *isiki/iśeki* o *iseki/iśeki*)⁴⁰ en ningún texto ibérico conocido, por lo que de ser correcta dicha interpretación habría que asumir que sería este el único caso conocido hasta la fecha, y aunque no tiene porqué ser algo imposible, debe tenerse en cuenta este serio inconveniente a la hora de decidir si esta interpretación tendría más peso que las anteriores donde vemos escrito *Atu(n)i/Ati(n)i saltia/saldia 3* “3 caballos para Atun/Atin”. Pero sobre todo atenta contra esta interpretación de *isakitia* “el ardiente o encendido” como posible antropónimo o epíteto de una deidad, el que no haya manera entonces de saber a qué respondería la cifra numérica 3 del final, que sin la menor duda, de acuerdo a los casos conocidos hasta la fecha, debería estar cuantificando algo que como sabemos suele estar escrito justo delante, especialmente cuando el texto termina en tales cifras numéricas como en este caso. Es inadmisibles siquiera imaginar una traducción de *Atu(n)/Ati(n) isakitia 3* como “3 el ardiente o encendido para Atun/Atin”. Incluso aunque nos saltáramos el afijo *+a* (Artículo), una traducción como “3 ardiente/s o encendido/s para Atun/Atin” sigue pareciendo bastante extraña, por no decir absurda, y se acerca ya mucho al tipo de traducciones de los “descifradores mágicos”, de las cuales debería huirse todo lo que se pueda como quien huye de la mismísima “peste bubónica”. La única solución en este caso sería admitir (algo ya forzosamente) una traducción como “3 para el ardiente o encendido Atun/Atin”, pero en cualquiera de los casos, nos quedaríamos sin saber qué es lo que se está cuantificando con la cifra numérica 3, lo cual resultaría inadmisibles.

Para finalizar la búsqueda macrolingüística, por agotar ya todas las posibilidades hasta la mínima reducción posible, la secuencia *isa* (admitiendo *kiti* como un lexema sufijado en *+a*) no ofrece resultados convincentes.⁴¹ Y reduciendo ya la secuencia como *is*, nada en euskera ni lenguas transeurasiáticas.

No obstante, se puede hacer un último intento ensayístico, asumiendo ahora que la *i* inicial de la segunda línea de texto realmente pertenezca a *Atu(n)* o *Ati(n)* como sufijo *+i* (ACC/DAT) se puede buscar por una secuencia *sakitia*. Los resultados han sido los siguientes: como *sakitia* —buscando en euskera y en todas las lenguas de Eurasia de cualquier clase (tanto aglutinantes como flexivas, etc.), tal como hicimos antes— no se halla lexema alguno. Ahora bien, podríamos hallar explicación a través del euskera, si consideramos un lexema raíz *saki-* con afijos *+ti* (Adjetivizador) y *+a* (Artículo). Así, en euskera *saki* ‘herida, cortada’ (que presenta claros paralelos en otras lenguas eurasiáticas) con los afijos *+ti* y *+a* citados formaría un nombre adjetival como *sakitia* que se traduciría como “el hiriente o cortante”. De nuevo, podría tratarse de un antropónimo o bien de un título o epíteto de una deidad que bien podría ser *Atu(n)* o *Ati(n)*. Es decir, que *Atu(n)i/Ati(n)i sakitia 3* se traduciría en este caso como “3 el hiriente o cortante para Atun/Atin” o “3 para el hiriente o cortante Atun/Atin”. Pero al igual que hemos visto con *isakitia*, nos volveríamos a quedar quedaríamos sin saber qué es lo que realmente se está cuantificando con la cifra numérica 3.

Llegados a este punto, podríamos considerar una última opción que podría ayudar a comprender el texto si optamos por la lectura de *ki* en vez de *l*. Me refiero a la posibilidad sugerida por Vicente (2020) de que la *l* final no forme parte de la palabra que le precede, aunque esté escrita seguida sin puntuación alguna que la

39 Bengtson (2007). En Guipuzkoano y Alto Navarro se dio la forma *iziki* como variante de *izeki*

40 Salvo un muy dudoso *baitesirkaesakiñ* (f.9.3).

41 En euskera solo aparece *isari* ‘poner, colocar’, pero la raíz lexemática no es *isa*, sino *sar-*, siendo *i-* un prefijo verbal variante del frecuente prefijo euskérico verbal *e-*. Nótese que el lexema euskera *sar-* ‘poner, colocar’ como lexema parece un perfecto cognado del transeurasiático-altaico Proto-Altaico: **sǰǰle* ‘hacer, poner, colocar’ > Proto-Túrquico: **sal-* ‘poner, colocar, tirar’ > Antiguo Túrquico: *sal-* (Ouygh.), Karakhanid: *sal-* (MK, KB), Túrquico: *sal-*, Tatar: *sal-*, Túrquico Medio: *sal-*, Uzbeko: *sol-*, Uighur: *sa(l)-*, Sary-Yughur: *sal-*, Turkmeno: *sal-*, Khakassiano: *sal-*, Shor: *sal-*, Oyrat: *sal-*, Halaj: *sal-*, Chuvash: *sol-*, Tuva: *sal-*, Tofalar: *sal-*, Kirghizo: *sal-*, Kazajo: *sal-*, Noghai: *sal-*, Bashkir: *hal-*, Balkar: *sal-*, Gagauz: *sal-*, Karaim: *sal-*, Karakalpak: *sal-*, Salar: *sal-*, Kumyk: *sal-*. Hay otra forma euskera *isats* con dos significados, ‘retama’ y ‘cola, rabo’, pero difícilmente se podría defender como un cognado de un lexema ibero **isa-*, con independencia de que tales significados no parece lógicos o adecuados para este documento. Lo mismo podríamos decir del Proto-Euskera: **ise-* ‘tío’, no se documenta formas como *isa*, aunque no se podría descartar una variante ibera *isa* con tal significado de ‘tío’.

separe de la misma y que en realidad se trate de la abreviatura usada con cierta frecuencia ante cifras numéricas y que se considera representaría a una forma léxica (desconocida de momento) de alguna medida de peso (ponderal) o quizá una abreviatura de algún tipo de moneda, quizá de plata, y que el autor del texto se olvidaría no solo de poner la debida interpunción entre dicha *a* y la secuencia que le precede sino hasta de dejar al menos un espacio notable. Sinceramente, esta idea de asumir tal tipo de error me parece poco verosímil, pero debo reconocer que si dicha idea fuera correcta, podría hacer que cualquiera de las dos posibles interpretaciones que hemos analizado, ya sea mediante **isakiti** “ardiente o encendido” o **sakiti** “hiriente o cortante” (ambas desprovista ya del artículo pospuesto +*a*) cobraran mejor sentido. Así tendríamos entonces: **Atu(n)/Ati(n) isakiti a 3** como (lit.) “*Atu(n)/Ati(n) el ardiente o encendido 3 A*”. Pero presentaría como problemática la falta de un afijo de dativo como +*i*, resultando así muy extraña dicha construcción gramatical. Pero en el caso de **Atu(n)i/Ati(n)i sakiti a 3** obtendríamos como traducción (lit.) “*Para Atu(n)/A(ti)n hiriente o cortante 3 A*”. En este caso se esperaría un artículo para la forma adjetival “hiriente o cortante”, pero como es sabido la omisión de artículos es una constante en la mayoría de las antiguas lenguas, especialmente sin son aglutinantes, de modo que bien se podría reconstruir dicho pasaje como “*Para Atun/Atin (el) hiriente o cortante, 3 A*”, siendo así una interpretación tan válida como la antes propuesta para **Atu(n)i/Ati(n)i saltia/saldia 3**, (lit.) “*Para Atun/Atin 3 caballos*” o “*3 caballos para Atun/Atin*”, traducción esta que con la hipótesis de *a* como abreviatura de un ponderal o producto determinado, y por tanto, separada esta de **salti/saldi**, quedaría igual de lógica como **Atu(n)i/Ati(n)i salti/saldi a 3**, (lit.) “*Para Atun/Atin (el) Caballo, 3 A*” o bien “*3 A para Atun/Atin (el) Caballo*”, pues recuérdese mi hipótesis de que **Atin** sería una divinidad de los caballos cuyo nombre, **Atin**, vendría a significar, precisamente, “el caballo” o bien “el padre caballo” o “padre del caballo”, ya que la raíz lexemática **at-** está presente tanto en **ata** ‘padre’⁴² como en **at-** ‘caballo’⁴³ en lenguas transeurasiáticas-altaicas, especialmente en las altaico-túrcicas, y sufijándose con +*i* y +*n* o con solo +*in* permitiría dichos significados, sobre todo si consideramos que la lengua de los iberos (como posiblemente el euskera) podría haber pertenecido a la misma macrofamilia de lenguas transeurasiáticas-altaicas.

De modo que podríamos hablar de un “empate técnico” a nivel lingüístico. Ahora solo resta esperar que una nueva autopsia del plomo determine finalmente si fue **l** o **ki** lo que realmente escribió el autor del texto.

GLOSARIO

anbaia (por escribir *amaia*) ‘fin, término’ Cf. euskera *amaia* ‘fin, término’.

+**ar** Sufijo ibero (**V**)**r** que suele formar nombres propios, probablemente solo de seres mortales. Ferrer (2018) propone que los sufijados en +**er** serían teónimos, es decir, nombres de divinidades. Se trata de una hipótesis interesante pero que aún cuenta con muy pocos elementos a favor. Como sufijo +**ar**/+**er** es muy común en lenguas transeurasiáticas con funciones similares, tras nombres antropónimos suele identificar a estos como nombres de varones, por el mismo significado de la raíz **ar/er** como ‘varón, hombre, esposo, marido, señor, noble’.

+**ar** Sufijo ibero (**V**)**r** con vibrante compleja **r**. Podría ser variante de +**ar** con vibrante simple, pero parece más bien que actuaba como un sufijo que marcaba origen, procedencia, pertenencia. También se halla con tales funciones en algunas lenguas transeurasiáticas y en el euskera bajo la forma compleja **aren**.

Atun NP (antropónimo/teónimo ibérico ¿Posible variante de Atin?)

Atin NP (antropónimo/teónimo ibérico. Como posible teónimo quizá nombre de una divinidad de los caballos y jinetes, interpretado a través de raíces transeurasiáticas-altaicas (**Atin** “Padre-Caballo” o “Padre del caballo” o “Padre de los caballos”). Quizá no debería descartarse que los tres caballos se entregaran a **Atin** en el sentido de ofrendas, es decir, tres caballos para ser sacrificados para el dios **Atin** como pago o

42 Proto-Túrquico: ***Ata** ‘padre, ancestro’.

43 Proto-Altaico: ***ätV** ‘caballo’ > Proto-Túrquico: ***ät** ‘caballo’.

castigo por la posible disputa, o simplemente como acto ritual para atraer buena suerte o protección de la divinidad como deidad de los animales, tras haberse terminado la labor de separación de lindes de los hatos. Este tipo de rituales fueron realizados en la antigüedad por muchas culturas y civilizaciones del mundo)

bors ‘cinco’ Cf. euskera **borz**, variante de **bortz** que en textos alto-navarros meridionales, aezcoanos, salacencos y roncaleses parece predominar y que a su vez es variante de **bost** ‘cinco’.

eli ‘hato de ganado, ganado mayor, rebaño’ siempre de ganado vacuno. Euskera. En Proto-Euskera ha sido reconstruido por Bengtson (2007) como ***ethe**, quien pone en relación dicho término con algunas voces nord-caucasianas como el checheno **hēli** y el ingusha: **hālij** ‘vacas o reses’.

+ku Sufijo ibero que posiblemente tuvo varias funciones (quizá diferenciadas por el tipo de velar si sorda o sonora y la vocal). Una de sus posibles funciones verosímiles parece estar relacionada con marcar también un tipo de genitivo y formante de adjetivos. Estos parecen ser los usos que tuvo en este plomo, muy similares a los que presenta en euskera **+ko**. También se halla en lenguas transeurasiáticas con similares funciones, entre otras.

+s Sufijo ibero (**Vs**) que al igual que en lenguas transeurasiáticas-altaicas podría actuar como pluralizador/colectivizador.

salos Lexema ibero con varios posibles significados explicables desde el euskera y varias lenguas transeurasiáticas. Cf. euskera **saló** ‘mandato, mensaje, aviso, denuncia, propuesta, concierto, convenio o acuerdo; declarar’, entre otras. Cf. euskera **saló** o **zalo** (variante de **xalo**) ‘sencillo, simple; (ref. a personas) sencillo, cándido, ingenuo; afable, formal, cortés, simpático’, euskera **saló** (variante de **zalu**), ‘flexible, ágil’; **zauli** ‘robusto, fuerte, válido’. Cf. Proto-Altaico: ***sálo** (~ **z-**) ‘amar’ > Proto-Tungúsico: ***sali-** ‘estimar, apreciar’ > Orok: **salj-**, Nanai: **salj-**, Oroch: **sāli-** ‘estimar, apreciar’) que permitirían un significado para **salos** como “el amado, estimado o apreciado”.

saltia/saldia Lexema ibero que podría ser cognado del euskera **zaldia/zaldi** ‘caballo’. El nombre por el que era también conocido el *asturcón*, según Plinio, era **thieldo**⁴⁴ (pronunciado en castellano como /cieldo/ en AFI [θieldo]) y en la lengua euskera *caballo* es **zaldi**. Si como parece, ambas formas, **zaldi** y **thieldo**, están realmente emparentadas, el sonido de la consonante fricativa dental sorda [θ] no nos puede ofrecer pista alguna por hallarse muy extendida en casi todas las familias de lenguas de Eurasia. No obstante, una búsqueda lingüística histórica macro-comparativa (partiendo de que el término tenga algo que ver con *caballo*) ha revelado, de nuevo, que solo en lenguas Altaico-Túrquicas podemos hallar una explicación para el mismo.⁴⁵ La protoforma peninsular ***θilda/*θilta** (/zilda/ o /zilta/) podría explicarse a través de una posible forma ibero-altaica como ***silat/*silad** (sin descartar ya con **z** fricativa dental sorda [θ], que en euskera podríamos transcribir como ***zilāt / *zilad**) que se podría explicar como un término para un tipo de ‘caballo mediano’ (‘caballo que come muy poco’ en Proto-Túrquico).⁴⁶ El **thieldo** sería sin duda un caballo mediano, pues según Plinio⁴⁷ se hallaba en Galicia y Asturias y era también conocido con el nombre de *asturcón* que

44 Michelena, FHV, 356n.

45 En el galés se ha conservado la forma *cel* como uno de los términos para caballo y algunos autores, obviamente llevados por la pronunciación castellana de *cel* con fricativa dental sorda [θ], han creído que es pariente de la forma *thieldo* [θieldo], pero tal deducción solo revela un preocupante desconocimiento de fonología galesa y céltica, porque el galés *cel* se pronuncia en castellano como /chel/, es decir, con la africada sibilante postalveolar sorda [tʃ], fonema que no guarda ni la menor relación con la fricativa dental sorda [θ], siendo la primera una africada sibilante postalveolar y la segunda, precisamente, una fricativa no sibilante dental, no siendo equivalentes ni intercambiables en la inmensa mayoría de las lenguas donde existen ambos fonemas.

46 Proto-Túrquico: ***sil** ‘caballo que come muy poco’ + Proto-Altaico: ***ātV**. ‘caballo’ > Proto-Túrquico: ***āt** ‘caballo’. Túrquico: **sil-at** (MK); Mongol Medio: **adon** ‘caballo’ (IM 432), **Khalka**: **adūn**, **Buriat**: **adūn**. ¿Proto-Altaico: ***siladon/*sildon** ‘caballo mediando o pequeño (que come poco)’? Un caballo de mediana alzada como el mismo *thieldo* (/zieldo/) o *asturcón* podría perfectamente ser considerado como un ‘caballo que come poco’ en comparación con caballos de mayor alzada y mayor masa corporal. Cf. con *thieldones* de Plinio (Plin. 8, 42, 67, § 166.).

47 Plin. 8, 42, 67, § 166.

como sabemos es un caballo mediano cuya media de alzada a la cruz no supera un metro y veinticinco centímetros.

Por otra parte, la misma macro-comparativa lingüística histórica arroja que solo en las lenguas altaicas hallamos varios términos relacionados con el caballo que llevan el morfema *sVI- o equivalente *sVr-. Así por ejemplo:

- ‘caballo que come muy poco’: Proto-Túrquico: ***sil-**.

- ‘bocado del caballo’: Túrquico Medio: **sul+uq**, Turco: **sul+uk**, Tatar: **siwl+iq**, Uzbeko: **sul+uq**, **suwl+iq**, Sary-Yughur: **sul+uq**, Turkmeno: **suwl+uq**, Oyrat: **sul+uq**, **sül+uq**, Kirghiz: **sül+uq**, **süldur+uq**, Kazajo: **suwl+iq**, Noghai: **suwl+iq**, Karakalpako: **suwl+iq**.

- ‘espalda del caballo’: Turco: **sāri**, Tatar: **sawri**, Oyrat: **sūru**, **sūri**, Kirghiz: **sōru**, Kazajo: **sawir**, Noghai: **sawir**, Karakalpako: **sawri**, Kumyko: **savru**, **sawuri**;

- ‘cabalgar, montar; trotar’: Proto-Túrquico: ***jēl-** > Antiguo Túrquico: **jel-**, Tatar: **žil-**, Shor: **čel-**, Yakuto: **siel-**, Tuva: **čel-**, Kirghiz: **žel-**, Kazajo: **žel-**, Karakalpako: **žel-**.

La antigua raíz para estas formas relacionadas con caballo podría hallarse quizá en el Eurasiático/Nostrático: *[s]VrV ‘un tipo de unglado’, y de todas ellas se podría inferir la existencia de una antigua raíz Altaica: *sVI- / *sVr- para ‘caballo’.

selta Lexema ibero que a todas luces parece haber sido un término para ‘estela, lápida o piedra que se hinca o coloca de manera vertical’. Cuando aparece sufijada con +(V)r, o sea, seltar, parece tener solo el sentido de “lápida/estela funeraria o sepulcral” y por extensión “sepulcro o tumba”. Solo presenta correlato (posible cognado) en lenguas transeurasiáticas-caucasianas donde aparece una forma equivalente como la voz Sino-Caucasiana (hablada en los mismos territorios de la Iberia Oriental), concretamente Proto-Dargha: ***čelt:a** > Akusha: **čelda**⁴⁸ ‘lápida sepulcral’, i.e., “estela funeraria”, que en dichas lenguas fue usada también con el sentido de tumba, ej. “**Ду агурда дила абала цѐлтташшу** (*Du agurda dila abala c’elt:aš:u.*)”, ‘Fuí hacia la tumba (lit. lápida sepulcral) de mi madre’. De modo que en el término ibero ***selta** con sufijo +(V)r,⁴⁹ que en ibero parece formar nombres propios y sustantivos (casi como un equivalente de -s en la mayoría de las lenguas indoeuropeas), entre otras funciones, tendríamos su posible cognado o bien una adopción lingüística en cualquiera de las dos direcciones que esta se haya producido.⁵⁰ La etimología parece remontar a un antiquísimo término transeurasiático/nostrático para ‘piedra’, el cual dio origen a formas altaicas (túrgicas, tungúsicas, mongoles) y sino-caucasianas, con significados relacionados directamente con ‘piedra’.⁵¹ En cuanto a su significado, y a tenor de esta comparativa histórico-lingüística, más que ‘tumba’ o ‘sepulcro’, considero que el ibero **seltar** simplemente significaría «lápida sepulcral» (“estela funeraria”), mientras que **selta** (sin sufijo +(V)r) daría nombre a ‘estela’, pero en un sentido más genérico de *una piedra que se podía usar lo mismo como lápida o estela funeraria que para marcar lindes o términos fronterizos*, o sea, ‘mojón’, aunque no descarto del todo que por extensión asociativa (al igual que en el dargui y el akusha caucasianos)

48 **ç** (/tʃ/) es africada sibilante. En darghi se pronuncia como algo intermedio entre la *sch* del alemán y la *ch* del español. Ejemplo de pronunciación de la palabra **čelt:a** por un hablante nativo: <https://cdstar.shh.mpg.de/bitstreams/EAEA0-B3BE-2E32-32B1-0/web.mp3>

49 Una V mayúscula suele usarse en lingüística para indicar cualquier vocal o vocal indeterminada.

50 Sobre la comparación de Proto-Dargha: ***čelt:a** y el ibero **seldar**, léase el comentario de John Bengtson al Proto-Vasco: ***seldo-r** ‘haz o carga de leña’ en Basque etymology (2007).

51 Así tenemos las voces altaico-mongolas: Khalkha: **čulū**, Ordos: **čilū**, Shary-Yoghur: **čalū** ‘piedra’; todas las altaico-tungúsicas derivadas del Proto-Tungúsico: ***žola** ‘piedra’; Proto-Túrquico: ***diāl** ‘piedra’, derivadas todas ellas del Proto-Altaico: ***tiǰlī** ‘piedra’, y esta del Eurasiático/Nostrático: ***taj/IV** que se supone habría derivado del Boreano (Paleolítico): **TVLV**. Es posible que también descienda de las mismas anteriores raíces Boreana y Eurasiática/Nostrática, la raíz Proto-Sino-Caucasiana: ***čHwVldV** ‘piedra de sacrificios’ (“ara, altar”) de la cual se hace derivar el Proto-Nord-Caucasiano: ***č_HwildV** ‘pilar de piedra’ y el Proto-Dargwa: ***čelt:a** ‘lápida sepulcral’ que da origen al Akusha: **čelda** con idéntico significado.

haya podido derivar en «monumento sepulcral» o «tumba», pero en el sentido siempre de «tumba con estela o lápida funeraria».

BIBLIOGRAFÍA

- Fletcher - L. Silgo, "Plomo ibérico procedente de Gandía (Valencia)", *Arse* 27 (1992-93), 3-5.
- Luján, Eugenio R., Los topónimos en las inscripciones ibéricas, *Acta Palaeohispanica IX = PalHisp* 5, 2005, pp. 471-490.
- Moncunill Martí, Noemí, 'Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006). Tesis doctoral en formato pdf, Universitat de Barcelona', 2007.
- Orduña, Eduardo, Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos, Tesis Doctoral, 2005.
- , "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos". *Palaeohispanica* 5, 491-506.
- Rodríguez Ramos, J., "Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera", *Cypsela* 14 (2002), 251-275.
- , "Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera", *Arse* 36 (2002), 15-50.
- , "Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera", *Faventia* 24 (2002), 115-134.
- , 'Estudio de fenómenos consonánticos de la lengua íbera', *Veleia*, 35, 2018, p. 197.
- Untermann, J., "Quelle langue parlait-on dans l'Hérault pendant l'antiquité?", *RAN* 25 (1992 (=1993)), 19-27.
- , "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", M. Almagro - Gorbea - G. Ruiz Zapatero, *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Complutum* 2-3 (1992), 19-33.